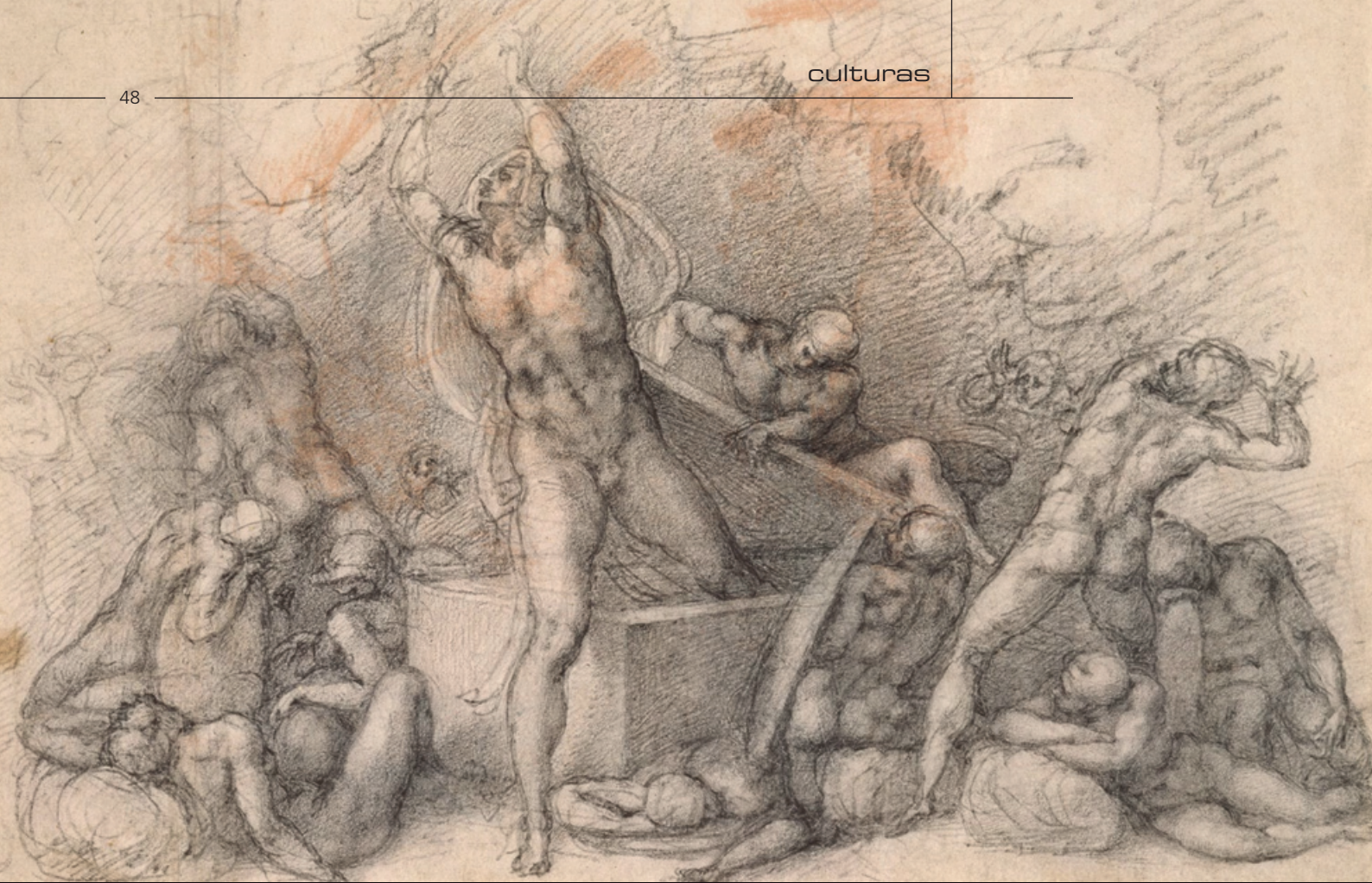


Digitalizando a Miguel Ángel

MARA ANDRÍO ESTEBAN

Miguel Ángel, el genio del Renacimiento, ha sido venerado por siglos, pero ¿qué hay más allá de las obras maestras que conocemos? En un fascinante proyecto de digitalización, se revela un archivo personal que va más allá de contratos y facturas. Esta iniciativa ofrece una nueva dimensión, más humana e íntima, de Michelangelo Buonarroti





Si pensamos en el Renacimiento, seguramente uno de los primeros nombres que nos vienen a la mente, es este artista al que los españoles le robamos siempre una R de su apellido, es este al que Giorgio Vasari llamaba "El Divino" porque nadie fue capaz de igualarle. Uno de los creadores más completos y polifacéticos que han existido. Porque no hay un solo Miguel Ángel, hay muchos: el pintor, el escultor, el poeta, el arquitecto, el exigente, el perfeccionista y puntilloso, el hombre difícil, agotado de tantos encargos cada vez más faraónicos, el hombre atormentado por la ansiedad, el maniático del control, que nunca delegaba y supervisaba hasta el último detalle del proceso creativo, ambicioso y perfeccionista, capaz de destruir las propias obras que no le gustaban del todo. El artista total. Irritable y neurótico, según sus biógrafos, pero también generoso y tierno.

Ningún artista, quizás salvo Pablo Picasso, alcanzó el respeto y la fama a una edad tan joven. Tuvo dos entierros y dos funera-

les, las dos ciudades en donde más tiempo transcurrió su vida, Roma y Florencia, querían que su cuerpo reposara en ella.

Su influencia fue enorme y su obra universal. Como no recordar los frescos de la Capilla Sixtina, el David, resultado de trabajar un bloque de mármol abandonado, la mirada del Moisés, el dolor de esa madre en la Piedad, el Tondo Doni, el Esclavo moribundo...

La buena noticia es que hoy podemos conocer más a ese otro maestro, al más humano, familiar, al más doméstico. Resulta que la Casa Buonarroti ha decidido iniciar un proyecto de conservación y digitalización de parte del archivo, concretamente de los volúmenes IV y V, que suponen cerca de 350 documentos, gracias a la financiación de la sociedad mutualista Ente Cambiano.

La Casa Buonarroti, siempre perteneció a su familia y conserva la documentación más rica sobre Miguel Ángel de todo el mundo. Era una de las casa en las que vivió el artista, que pasó en Florencia la mayor par-

te de su vida. A su muerte, su sobrino Leonardo se encargó de recopilar y reunir allí toda la documentación que estaba dispersa. El archivo cuenta con 169 volúmenes, desde los antepasados del artista hasta mediados del siglo XIX. En 1858 la Casa se convirtió en museo que celebra su genio y su arte. Algunos de estos dibujos y bocetos fueron en algún momento descartados por el maestro, bien rechazados por imperfectos o por no finalizados, ya que nunca quería mostrar las preparaciones de sus obras.

Pero todo lo que se conserva, aunque sean los trabajos de juventud y los proyectos inacabados la mayor parte de la colección en lo que a dibujos del maestro se refiere, preservan la belleza innegable e intrigante de sus obras. A través de estos documentos se puede trazar la vida de Miguel Ángel larga, llena de obras maestras, pero también de estudio solitario, de frustración y de ira.

Gracias a la presente digitalización, el archivo y la biblioteca de la Casa están a disposición

de los estudiosos para su consulta, facilitando el análisis de las muchas facetas del Artista, pero también nos permite descubrir además al hombre desconocido, gran acumulador de papel, salvo en las ocasiones en las que destruía todo. Recordemos que en su época el papel era un bien preciado, los artistas utilizaban frecuentemente la técnica del "spolvero" que consistía en dibujar la imagen en un papel y agujerear su contorno, como un calco...

En el archivo hay una mezcla curiosa de documentación: contratos, facturas, copias en miniatura de las cartas que el maestro escribía, borradores y registros de cosas variadas. Pero también las listas de la compra que hacía para algunos de los ayudantes que tenía, y que al

no saber leer les hacía dibujos. Así se pueden ver dibujos que se refieren un pez grande o a pececitos para cenar.

Se descubre a un Miguel Ángel desconocido, más frágil, colérico en ocasiones, suspicaz, y nos descubre las relaciones que tenía con sus amigos a través de sus cartas, como con la poeta Vittoria Colonna muy amiga suya, o con sus mecenas como Catalina de Medici o el papa Clemente VII. Y por supuesto con su familia de la que se ocupó hasta su muerte.

Toda esta documentación puesta a disposición del público y ya digitalizada es una buena oportunidad para conocer de otra manera al genial artista, entrando en otra dimensión, más humana, más íntima y desconocida de su persona. ■

